

POLICY BRIEF

RECONOCER EL CUIDADO DESDE LAS COSMOVISIONES ÉTNICAS

Aportes desde una investigación participativa para el capítulo étnico del Sistema Nacional de Cuidado en Colombia

AUTORAS/ES

María Nohemi González

Martínez | Natalia Moreno

Salamanca | Juanita Barreto

Gama | Juliana Fúquene

Barreto | María Sirex

Consuegra Díaz Granados |

Paola Rios Mercado | María

Ximena Figueroa Olaya |

Miguel Ángel Gómez Camargo

| Albeniz Ferreira Tique



“Iniciativas para fortalecer las políticas de cuidado en América Latina y el Caribe”

RECONOCER EL CUIDADO DESDE LAS COSMOVISIONES ÉTNICAS

Aportes desde una investigación participativa para el capítulo étnico del Sistema Nacional de Cuidado en Colombia

María Nohemi González Martínez | Natalia Moreno Salamanca | Juanita Barreto Gama |
Juliana Fúquene Barreto | María Sirex Consuegra Díaz Granados | Paola Ríos Mercado |
María Ximena Figueroa Olaya | Miguel Ángel Gómez Camargo | Albeniz Ferreira Tique

1. Introducción

El cuidado, entendido como toda actividad para la sostenibilidad de la vida en sus múltiples expresiones, ha evolucionado conceptualmente a lo largo de las últimas décadas conforme a las luchas sociales presentes en la región. Sin embargo, no todas sus dimensiones ni visiones han estado visibles en las agendas públicas de América Latina; particularmente, aquellas relacionadas con el conjunto de prácticas ancestrales que sostienen la vida en los territorios, han sido invisibilizadas en la construcción de políticas y sistemas de cuidado.

Las actividades esenciales para mantener el tejido vital de las comunidades —cuidar niñas y niños, acompañar personas mayores, sostener la salud colectiva, transmitir conocimientos ancestrales y proteger el territorio— han recaído desproporcionadamente sobre las mujeres, especialmente sobre aquellas de los pueblos étnicos. Estas prácticas, desarrolladas sin reconocimiento económico ni político, constituyen la columna vertebral de la vida en contextos donde el Estado ha estado históricamente ausente.

En Colombia hacen presencia pueblos indígenas, afrocolombianos, raizales y palenqueros con tradiciones culturales milenarias y sistemas de conocimiento propios que han resistido siglos de colonialismo y despojo territorial. En estos territorios, las mujeres han sido las principales guardianas del cuidado, desarrollando prácticas vinculadas con el territorio, las redes comunitarias y los saberes transmitidos entre generaciones. Sin embargo, sus voces y conocimientos han sido sistemáticamente excluidas de las políticas públicas sobre cuidado, construidas desde perspectivas occidentales y urbanas.

El 14 de febrero de 2025, el gobierno colombiano aprobó el CONPES 4143 -Política Nacional de Cuidado, luego de haber creado el Sistema Nacional de Cuidado por Ley, reconociendo la necesidad de fortalecer las formas colectivas de cuidado de los pueblos étnicos, además del goce efectivo de derechos de las personas cuidadoras. Asimismo, el gobierno adquirió el compromiso de crear e implementar el componente indígena del Sistema Nacional de Cuidado, como parte de la concertación de su plan de gobierno con los pueblos indígenas.

Colombia enfrenta una crisis de los cuidados: 17 millones de personas requieren cuidado o apoyo, y, sin un sistema sólido, esta responsabilidad recae en las familias, particularmente en las mujeres. Una de cada cuatro mujeres se dedica al trabajo de cuidado de forma permanente, con un alto porcentaje perteneciente a grupos étnicos que han desarrollado prácticas propias sin reconocimiento estatal.

El proyecto “Tejiendo Cuidados” surge en este contexto como una iniciativa para documentar, visibilizar y valorar las prácticas de cuidado desarrolladas por mujeres de pueblos étnicos. Este estudio, impulsa-

do por el Ministerio de Igualdad y Equidad, la Universidad Simón Bolívar y las Mujeres de la Comisión Étnica para la Paz, representa un esfuerzo inédito por construir conocimiento desde una perspectiva feminista decolonial que reconoce a las mujeres étnicas como sujetas políticas, portadoras de saber ancestrales y protagonistas en la construcción de alternativas al modelo hegemónico de cuidado.

2. El epistemicidio de los cuidados

El conocimiento académico y las políticas públicas sobre cuidados en América Latina y en Colombia se han construido predominantemente desde perspectivas occidentales, urbanas y mestizas, invisibilizando sistemáticamente las epistemologías y prácticas de los pueblos étnicos. Esta invisibilización constituye una forma de colonialismo del conocimiento que reproduce desigualdades históricas.

El análisis bibliométrico realizado reveló una escasez de estudios relacionados: de 297 artículos académicos analizados en los últimos diez años, solo 23 –el 7.7%–, abordaban epistemologías étnicas del cuidado. Los términos “conocimiento ancestral”, “parteras” y “epistemologías decoloniales” aparecieron con mínima frecuencia. Esta escasez no indica ausencia de conocimiento, sino un epistemicidio estructural que invisibiliza sistemáticamente los saberes ancestrales.

3. Metodología: cómo se realizó el estudio

El proyecto se desarrolló entre 2024 y 2025 mediante un enfoque de investigación cualitativa participativa orientado a documentar las prácticas de cuidado desarrolladas por mujeres de pueblos étnicos en distintos territorios del país. El enfoque del estudio buscó generar espacios de diálogo y reflexión colectiva que permitieran recoger las experiencias y perspectivas de las participantes sobre el cuidado. La selección de participantes

buscó diversidad en cinco aspectos: pueblos étnicos diversos (indígenas, afrocolombianos, raizales, palenqueros); diferentes generaciones (jóvenes, adultas, mayores); diversos roles (parteras, médicas tradicionales, líderes, cuidadoras); diferentes territorios (zonas rurales, urbanas, resguardos, consejos comunitarios); y mujeres con conocimiento especializado sobre prácticas de cuidado.

El estudio contó con la participación de 51 mujeres, entre cuidadoras, líderes comunitarias y portadoras de saberes tradicionales, pertenecientes a 25 pueblos indígenas, afrocolombianos, raizales y palenqueros. Participaron 51 mujeres cuidadoras, líderes comunitarias y portadoras de saberes tradicionales de 25 pueblos étnicos diferentes: Embera Chamí, Pijao, Muisca, Misak, U'wa, Wayuu, Kogui, Wiwa, Kankuamo, Ette Ennaka, Arhuaco, Mukaná, Zenú, Yukpa, Sikuaní, Inga, Piara, Bara, Yeral, Uitoto, Kamëntšá, Magiita, Afrocolombiano, Palenquero y Raizal. Las mujeres provenían de cinco regiones del país con cobertura de 22 departamentos. Las participantes provenían de cinco regiones del país, lo que permitió recoger experiencias diversas en términos territoriales, culturales y sociales.

Para la recolección de información se emplearon distintas técnicas cualitativas, entre ellas:

- Entrevistas en profundidad
- Grupos focales
- Talleres participativos
- Ejercicios de cartografía social

El proceso de investigación generó un corpus de información compuesto por testimonios, registros de talleres y notas de campo, material que fue sistematizado mediante un proceso de codificación temática que permitió identificar patrones recurrentes en los testimonios y reconstruir las principales dimensiones a través de las cuales las participantes conceptualizan y organizan el cuidado en sus comunidades.

Es importante señalar que el estudio tiene un carácter exploratorio y cualitativo. Por lo tanto, los resultados no buscan ser representativos de todas las comunidades étnicas del país ni permiten establecer generalizaciones estadísticas. Más bien, el objetivo fue documentar experiencias y perspectivas que contribuyeran a ampliar la comprensión del cuidado en contextos étnicos y territoriales específicos.

4. Hallazgos principales: las voces de las mujeres étnicas

El cuidado como práctica integral vinculada al territorio

Las mujeres de pueblos étnicos conciben el cuidado como una práctica que va mucho más allá de atender personas “dependientes”. Para ellas, el cuidado incluye: producir alimentos en la chagra¹, transmitir conocimientos ancestrales, proteger el territorio del despojo, participar en rituales de sanación colectiva y fortalecer las redes comunitarias.

El territorio emerge como la condición fundamental del cuidado, no como simple espacio

¹ La chagra es un sistema agrícola tradicional y un espacio sagrado de cultivo utilizado por las comunidades indígenas.

físico, sino como una entidad viva que articula dimensiones materiales, simbólicas, espirituales y políticas. El antropocentrismo que pone la vida humana por encima de la no humana -el territorio- no responde a las visiones y cosmovisiones de los pueblos y comunidades étnicas.

Saberes ancestrales: las mujeres como portadoras de conocimiento

Las mujeres destacan la importancia de los conocimientos transmitidos a lo largo de generaciones en medicina tradicional, partería, alimentación y prácticas rituales vinculadas al bienestar como una práctica de cuidado. Las parteras, médicas tradicionales y sabedoras desempeñan un papel fundamental en la organización del cuidado colectivo, siendo reconocidas como autoridades en sus comunidades.

Sin embargo, señalan que estos saberes han sido históricamente desvalorizados e invisibilizados por las instituciones estatales y los sistemas formales de salud occidentales. La ritualidad emerge como dimensión constitutiva del cuidado: los rituales de sanación, pagos al territorio y ceremonias de bienvenida a la vida no son prácticas folclóricas, sino componentes esenciales del cuidado integral.

Distribución desigual del cuidado y resistencias feministas

En todas las regiones, las mujeres denuncian que el cuidado recae desproporcionadamente sobre ellas como práctica normalizada por estructuras patriarcales. Describen jornadas extensas combinando tareas domésticas, cuidado de niños y mayores, actividades producti-

vas y responsabilidades comunitarias. Denuncian que los padres no asumen corresponsabilidad en la crianza, identificando el machismo y el patriarcado como estructuras que naturalizan el cuidado como responsabilidad exclusivamente femenina.

Sin embargo, a pesar de denunciar la sobrecarga, las mujeres reivindican con orgullo su rol como dadoras de vida y portadoras de conocimientos. Esta aparente paradoja revela la complejidad de sus experiencias: simultáneamente resisten las imposiciones patriarcales y valoran las prácticas de cuidado como espacios de poder, autonomía y transmisión cultural.

La resistencia emerge como categoría central. En contextos de despojo territorial, conflicto armado y racismo estructural, el cuidado se convierte en acto político de resistencia. Cuidar es resistir al olvido, al exterminio cultural, a la desaparición de los pueblos. Las mujeres narran cómo han sostenido la vida en medio de la guerra, protegido a sus hijos del reclutamiento forzado, mantenido vivas las lenguas ancestrales y defendido el territorio.

Redes comunitarias y cuidado colectivo

Las participantes destacan que las redes comunitarias desempeñan un papel relevante en la organización del cuidado, especialmente donde los servicios públicos son limitados. Estas redes incluyen familia extensa, vecinas, lideresas y organizaciones de mujeres. El abuelazgo, las casas comunitarias donde los niños y niñas son cuidados colectivamente, el comadrazgo —una práctica de cuidado comunitario del Pacífico colombiano— y

las redes de solidaridad entre mujeres constituyen formas de cuidado colectivo que han permitido sostener la vida en los territorios. El cuidado se vive de forma comunitaria.

Las 9Rs del cuidado étnico: ampliando el marco conceptual

El estudio propone ampliar el marco de las 5Rs de la OIT (Reconocimiento, Redistribución, Reducción, Remuneración, Representación) incorporando cuatro categorías emergentes desde las cosmovisiones étnicas:

Relacionalidad: El cuidado se fundamenta en la interdependencia que vincula a las personas entre sí, con la naturaleza, con los ancestros y con las generaciones futuras. La relacionalidad es la ontología misma del cuidado desde las cosmovisiones étnicas.

Ritualidad: Los rituales de sanación, pagos al territorio y ceremonias constituyen componentes esenciales del cuidado integral. La ritualidad permite mantener el equilibrio entre el mundo visible e invisible, entre los vivos y los ancestros.

Resistencia: En contextos de despojo territorial, conflicto armado y racismo estructural, el cuidado se convierte en acto político de resistencia. Cuidar es resistir al olvido, al exterminio cultural, a la desaparición de los pueblos.

Restauración o Reparación: El cuidado incluye la sanación colectiva, reparación de los tejidos comunitarios rotos por la violencia y restauración del equilibrio territorial y espiritual. Esta dimensión se articula con las demandas de reparación integral a víctimas del conflicto armado.

Estas cuatro dimensiones no son adiciones opcionales, sino componentes constitutivos del cuidado desde las cosmovisiones étnicas.

5. Recomendaciones para el capítulo étnico del Sistema Nacional de Cuidado

Implicaciones para el diseño de políticas públicas

Los hallazgos del estudio sugieren que el diseño de políticas públicas de cuidado en contextos culturalmente diversos podría beneficiarse de incorporar enfoques interculturales que reconozcan la diversidad de prácticas existentes en los territorios.

En particular, los resultados del estudio destacan la importancia de considerar:

- La relación entre cuidado y territorio -indivisibilidad ente el cuidado humano y no humano.
- El papel de los saberes tradicionales en las prácticas de cuidado – cuidado integral.
- Las redes comunitarias que contribuyen a sostener estas actividades.

Estas dimensiones no siempre están presentes en los marcos institucionales desde los cuales se diseñan las políticas públicas, lo que desconoce la riqueza de las visiones y cosmovisiones propias de las comunidades étnicas.

El reconocimiento de estas prácticas no implica necesariamente trasladarlas de manera directa al diseño de programas o servicios estatales. Más bien, sugiere la importancia de desarrollar mecanismos de diálogo que permitan integrar distintas perspectivas sobre el cuidado y la reproducción de la vida.

Elementos relevantes para el

capítulo étnico del Sistema Nacional de Cuidado

Los resultados del proyecto permiten identificar al menos tres consideraciones relevantes que podrían contribuir al desarrollo de enfoques interculturales en el diseño del capítulo étnico del Sistema Nacional de Cuidado:

Reconocer la diversidad de prácticas de cuidado

Uno de los hallazgos más consistentes del estudio es que las participantes conciben el cuidado como una práctica amplia que no se limita al cuidado humano. Este enfoque contrasta con definiciones más restringidas del cuidado que suelen emplearse en el diseño de políticas públicas, donde el término se asocia principalmente con la provisión de servicios para la infancia, las personas mayores o las personas con discapacidad. Los resultados del estudio sugieren que, en contextos comunitarios específicos, estas actividades pueden formar parte de un entramado más amplio de prácticas orientadas al sostenimiento de la vida interdependiente.

En este sentido, reconocer la diversidad de prácticas de cuidado existentes en los territorios podría contribuir a evitar enfoques homogéneos en el diseño de políticas públicas y permitir una mayor sensibilidad hacia las formas en que estas actividades se organizan en contextos culturales distintos.

Promover espacios de diálogo intercultural en el diseño de políticas

El estudio también muestra que las prácticas de cuidado en las comunidades participantes se encuentran vinculadas a sistemas de conocimiento y valores

culturales específicos. En varios testimonios se mencionan prácticas relacionadas con la medicina tradicional, la partería o la transmisión de saberes sobre alimentación y salud que forman parte de los procesos cotidianos de cuidado.

Algunas participantes señalan que estos conocimientos no siempre encuentran reconocimiento dentro de las instituciones estatales o de los sistemas formales de salud y bienestar social. Esto puede generar tensiones cuando las políticas públicas se diseñan sin considerar las formas locales de comprender y organizar el cuidado.

En este contexto, el desarrollo del capítulo étnico del Sistema Nacional de Cuidado podría beneficiarse de la creación de espacios de diálogo intercultural que permitan integrar distintas perspectivas sobre el cuidado. Estos espacios pueden facilitar procesos de intercambio entre comunidades, instituciones públicas y actores del sistema de cuidado, contribuyendo a identificar puntos de encuentro y posibles formas de articulación entre distintos sistemas de conocimiento.

Fortalecer la participación de las comunidades en el diseño de políticas de cuidado

Finalmente, los resultados del estudio resaltan la importancia de las redes comunitarias en la organización del cuidado en los territorios analizados. En varios testimonios, las participantes destacan que las actividades de cuidado no se desarrollan únicamente en el ámbito del hogar, sino que involucran relaciones de apoyo entre familiares, vecinas y lideresas comunitarias.

Estas redes desempeñan un

papel relevante especialmente en contextos donde los servicios públicos son limitados o de difícil acceso. Al mismo tiempo, las mujeres que participan en estas redes suelen asumir múltiples responsabilidades, lo que puede generar cargas de

trabajo significativas.

A partir de estos hallazgos, el estudio sugiere que la participación de las comunidades en el diseño e implementación de las políticas de cuidado puede contribuir a que estas reflejen mejor las realidades

territoriales y las formas en que el cuidado se organiza en distintos contextos. Los procesos participativos también pueden facilitar la identificación de necesidades específicas y de posibles estrategias de articulación entre iniciativas comunitarias y políticas públicas.

Conclusión

El estudio Tejiendo Cuidados ofrece una aproximación cualitativa a las formas en que el cuidado se organiza y se comprende en distintos territorios étnicos de Colombia. A través de un proceso de investigación participativa con mujeres de diversos pueblos indígenas, afrocolombianos, rai-zales y palenqueros, el estudio documenta experiencias y reflexiones que permiten ampliar la comprensión del cuidado en contextos comunitarios y territoriales específicos.

Si bien el estudio tiene un carácter exploratorio y no busca ser representativo de todas las comunidades del país, los testimonios recogidos muestran que, en los territorios analizados, el cuidado suele concebirse como una práctica integral que articula dimensiones familiares, comunitarias, territoriales y culturales. En este marco, las prácticas de cuidado se encuentran estrechamente vinculadas con redes comunitarias, con saberes transmitidos entre generaciones y con formas particulares de relación con el territorio.

Los resultados del estudio también sugieren que algunos marcos analíticos ampliamente utilizados para analizar el cuidado, como el enfoque de las 5R, pueden resultar insuficientes para captar plenamente estas dimensiones. A partir del análisis de los testimonios y de los procesos de reflexión colectiva desarrollados durante la investigación, el proyecto propone explorar una ampliación de este marco conceptual que incorpore dimensiones adicionales vinculadas con la relacionalidad, la ritualidad, la resistencia y la restauración.

En conjunto, estos hallazgos contribuyen a ampliar el debate sobre el cuidado en contextos culturalmente diversos y ofrecen insumos que pueden resultar relevantes para el desarrollo del capítulo étnico del Sistema Nacional de Cuidado en Colombia. En particular, sugieren la importancia de considerar las prácticas y conocimientos existentes en los territorios, así como de promover procesos de diálogo que permitan integrar las perspectivas de las comunidades en el diseño de las políticas de cuidado.

Como expresó una mujer indígena amazónica: “La construcción de políticas públicas la hacemos nosotras mismas desde el fogón, desde la chagra, desde la pesca, desde el territorio, desde la comunidad”. Esta afirmación sintetiza el horizonte político que debe orientar el capítulo étnico del Sistema Nacional de Cuidado: políticas construidas desde los territorios, con las mujeres como protagonistas, reconociendo sus saberes y respetando sus autonomías.

